

RESEÑAS

BERTIL MALMBERG, *Los nuevos caminos de la lingüística*. Traducción de Juan Almela. Siglo XXI, México, 1973; 5ª ed., viii + 251 pp.

La empresa que se propuso Malmberg ciertamente no es fácil. Hacer una historia de la lingüística y exponer sus corrientes actuales implica todos los problemas que trae consigo la historia de cualquier ciencia —aunar una vasta erudición con una visión de conjunto, el dominio de la ciencia con las dotes del historiador— y otros más, inherentes a la lingüística misma.

Se trata de una ciencia relativamente nueva. Los que se llaman a sí mismos “lingüistas” distan mucho de estar de acuerdo sobre cuál es su campo de estudio, cuáles son los problemas relevantes y cuál debe ser el método para estudiarlos. Las opiniones en torno a estas tres cuestiones —definitorias de toda ciencia— han ido variando de época en época, de escuela en escuela, e incluso de país a país. Malmberg tuvo que enfrentarse, pues, al problema de encontrar un hilo que uniera las diversas empresas que se han denominado “lingüística”. Decidió, evidentemente, limitarse en lo esencial a los estudios que enfocan el lenguaje en sí mismo. Por eso se fijó como punto de partida una fecha, 1800, que de otra manera podría parecer arbitraria; por eso distingue desde un principio entre lingüística y filología; por eso, tal vez, podemos explicarnos el hecho de que ciertos campos, tales como la estilística, la sociolingüística y la psicolingüística, aunque no quedaran excluidos, recibieran escasa atención dentro de la obra.

El principio ordenador del libro no es muy claro. Por la forma en que comienza —un capítulo sobre la lingüística histórica y comparada y otro sobre Saussure— se esperaría una progresión histórica. Pero más adelante encontramos, por un lado, capítulos dedicados a la fonología, la fonética y la semántica —o sea, a áreas específicas— y, por el otro, capítulos que estudian determinadas escuelas: la de Praga, la danesa y la norteamericana. Tales cambios de enfoque, quizá difíciles de evitar, dan a la obra un carácter hasta cierto punto desigual, que se manifiesta también en el contenido de los capítulos. Aunque en términos generales podemos decir que todos ellos reúnen abundante información, parece evidente que no todos han sido tratados de la misma manera ni con el mismo interés. Hay capítulos excelentes, como el de la lingüística histórica y el de Saussure; otros en que el tema se desarrolla por extenso pero no siempre con claridad, como el de la glosemática;

otros que no incluyen lo que se esperaría, como el relativo a la semántica (en el que, por ejemplo, no se define cuáles son los problemas básicos de esta rama); y hay también capítulos decididamente esquemáticos, como el del idealismo lingüístico y la escuela española y los tres últimos, sobre los métodos estadísticos, las contribuciones psicológicas y filosóficas al estudio del lenguaje y la lingüística aplicada. También se observa cierto desequilibrio en las menciones de los lingüistas: poco se habla de la escuela inglesa y mucho —demasiado quizá para los lectores no suecos— de los estudiosos escandinavos.

Es indudable, con todo, la utilidad de la obra, sobre todo para los estudiantes —no principantes— de lingüística y para el profesional que, en cierto momento, desee tener una visión de conjunto sobre un área determinada. La abundancia de la información y la gran riqueza de referencias bibliográficas convierten al libro en indispensable obra de consulta. Para serlo plenamente, es verdad, debería tener un índice de autores, otro de materias y una bibliografía que congregue las referencias dispersas en el libro. Ojalá que la editorial, que ha podido publicar ya cuatro reimpresiones de la traducción al español, impresa por primera vez en 1967, enriqueciera sus futuras ediciones con esos índices, que juzgamos imprescindibles. Sería deseable también que se corrigiera una falla de la traducción —en general, bien hecha—: el uso indistinto, a lo largo del libro, del término *lenguaje* para expresar dos conceptos que en español cuentan con designaciones distintas: *lenguaje* y *lengua* (o *idioma*).

Muy de desear es, igualmente, que esta obra, cuya primera edición (en sueco) data de 1959 y cuyo éxito ha quedado patente en las muchas ediciones que desde entonces se han hecho de ella en varias lenguas, sea puesta al día en un futuro próximo. Nadie más adecuado para hacerlo que el propio Malmberg, que ha puesto de manifiesto su dominio de la materia y su gran capacidad de síntesis.

PAULETTE LEVY DE PODOLSKY

El Colegio de México.

KURT BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península ibérica*. Gredos, Madrid, 1972; 2ª ed., 496 pp. (*BRH, Tratados y monografías*, 10).

La ya voluminosa primera edición española de 1963 (la original alemana, *Die Herausbildung der Sprachräume auf der Pyrenäenhalbinsel. Querschnitt durch die neueste Forschung und Versuch einer Synthese*, es de 1958) se presenta ahora corregida y muy aumentada; lamentablemente, las correcciones y los datos agregados en esta edición aparecen en un apéndice; en el texto se han intercalado únicamente datos de tipo bibliográfico.

Baldinger reseña con minucia y erudición los aspectos lingüísticos que pueden explicar la diversidad dialectal de la península, y señala la importancia del estudio de las lenguas prerromanas como clave para